

15
cénts.

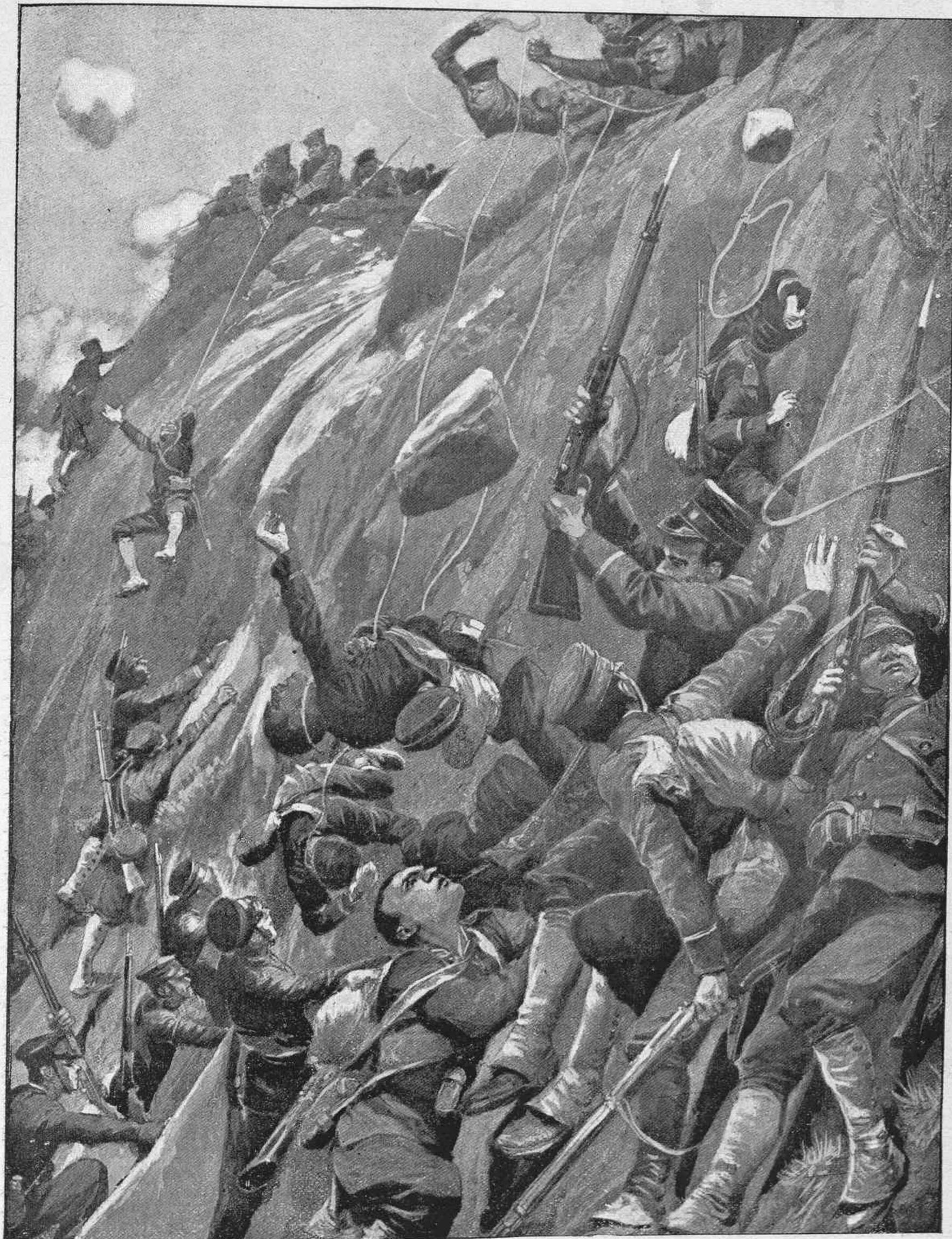
PLUMA Y LÁPIZ

15
cénts.

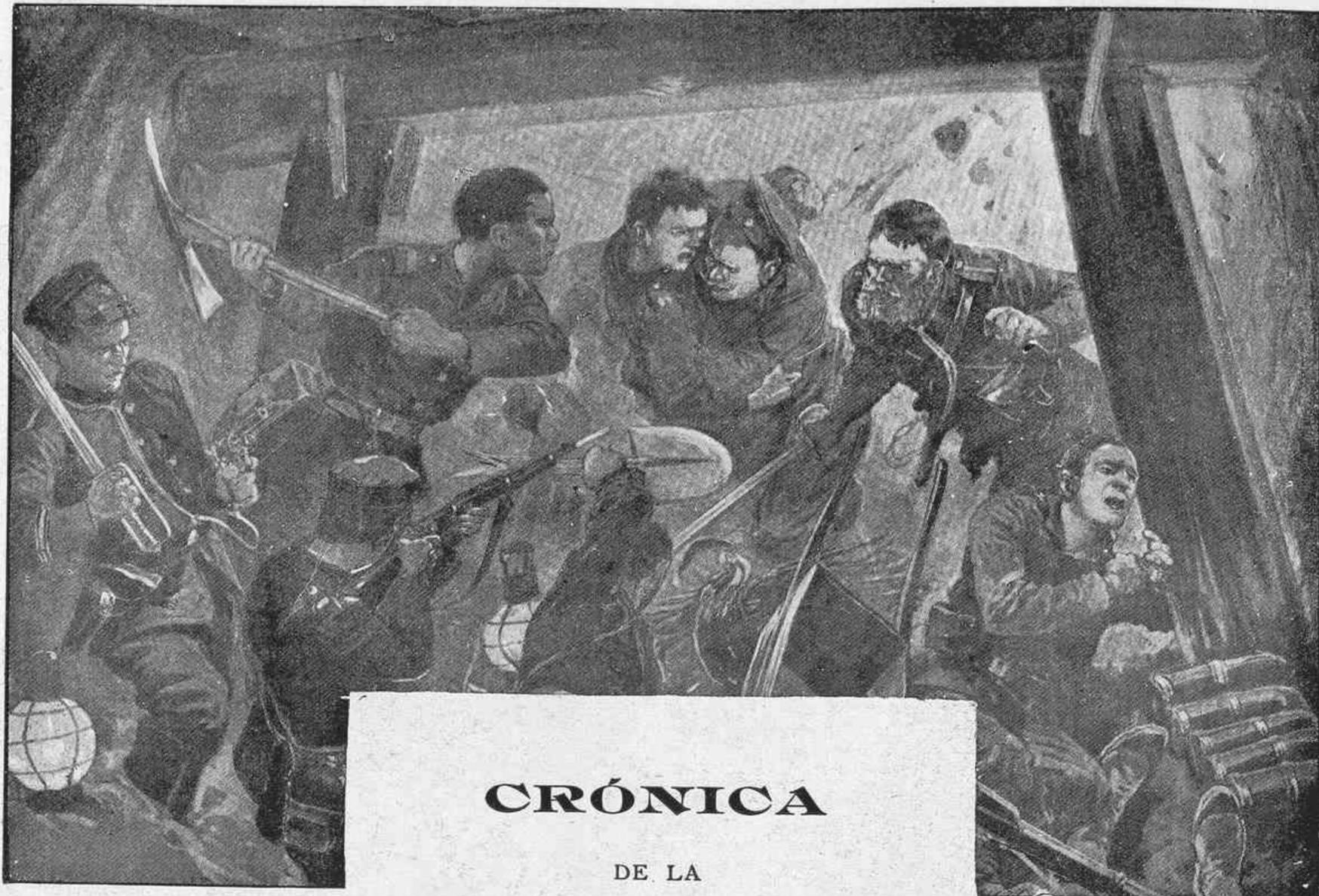
Año VI.—N.º 222

Barcelona 28 Enero de 1905

Dirección, redacción, administración é imprenta, Casa Editorial Maucci, Mallorca 166



SOLDADOS RUSOS COGIENDO A LAZO A LOS SOLDADOS JAPONESES QUE INTENTAN TOMAR LAS ROCAS DE OJIKESHAN



CRÓNICA

DE LA

GUERRA RUSO-JAPONESA

CON la toma de Port-Arthur y la destrucción completa de la primera escuadra del Pacífico, que mandaron sucesivamente los almirantes Stark, Makharoff, Witheff, Uktomski y Vireu, se ha entrado en un nuevo período de la guerra.

Los rusos no tienen ahora que perseguir más que un solo objeto: derrotar á los japoneses en las llanuras de Manchuria. Ya no hay que pensar en la salvación de la gran fortaleza, en la liberación de la flota que estuvo bloqueada, que ya está hundida. Sólo una cosa es necesaria de todo punto: derrotar á los japoneses, rechazar hacia el Sur, hacia Corea y el Liao-Tung la ola invasora. Dueños como son los japoneses del mar, no pueden considerarse perdidos del todo si les vencen los rusos en las llanuras de Mukden en una de esas formidables batallas que duran varios días é implican la muerte de muchos miles de hombres; pero su situación sería muy precaria y poco dudoso el resultado final de la guerra, siquiera consiguiesen una paz honrosa.

Bueno es estudiar, por lo mismo, las probabilidades de buen éxito que tienen en su favor ambos adversarios.

Si la guerra se prolonga durante un año ó dos, parece, á primera vista, que Rusia ha de llevar la mejor parte. Tiene más del doble de hombres disponibles que el Japón y un territorio cincuenta y dos veces más extenso. Francia y Alemania le prestan cuanto dinero pide; el tipo de cotización de sus láminas de la Deuda se mantiene firme. A pesar de sus continuos envíos de soldados, aun no ha echado mano sino de la tercera parte de su primera reserva. Llamando á ésta por entero, dispondrá de 800.000 soldados más sin verse obligada á desgarnecer ninguna de sus provincias europeas. Sus

arsenales pueden terminar dentro de un año y medio cuatro acorazados de primera línea y varios cruceros de segunda clase del tipo del *Diana* y *Askold*. Tiene reservas enormes de caballería: más de doscientos mil jinetes.

El Japón, en cambio no dispone de tanta gente; sus arsenales no le pueden dar un acorazado más ni un crucero; sus recursos metálicos no son tan grandes como los de su enemiga; sus regimientos de caballería son muy escasos. ¿Cómo, pues, se atreve á tener en jaque á Rusia? Pasados los primeros meses de lucha en que Rusia fué sorprendida por la energía de un ataque que no esperaba; repuestos sus hombres de Estado y sus generales de la emoción que les produjo una guerra con la que no contaban; mejorado el servicio del Transiberiano, que tan deficiente fué desde que se rompieron las hostilidades hasta que se envió nuevo material móvil, pudiera creerse que ha llegado la hora de la victoria, del anhelado desquite. Y, sin embargo, Kuropatkin permanece inactivo y el ejército de Oyama no retrocede ante el ruso. ¿En qué consiste eso?

Asegura Ludovico Naudeau, corresponsal de *Le Journal* de París, que desde que empezaron las hostilidades ha estado en el campo ruso y ha seguido todas las peripecias de la campaña, que así como se dijo hace tiempo que los japoneses llevarían su merecido en cuanto entraran en campaña las tropas europeas, nada de esto ha ocurrido. Las divisiones llegadas de Europa son inferiores á las tropas siberianas y se baten de mala gana y de continuo hublan de volver á sus hogares. Esto se comprende sabiendo que la mayoría de esos soldados son hombres de veinticinco á treinta años, casados y con hijos muchos de ellos. Serían sol-

dados excelentes de batirse con entusiasmo; resultan tropas medianas dada su apatía y en ocasiones su mala voluntad.

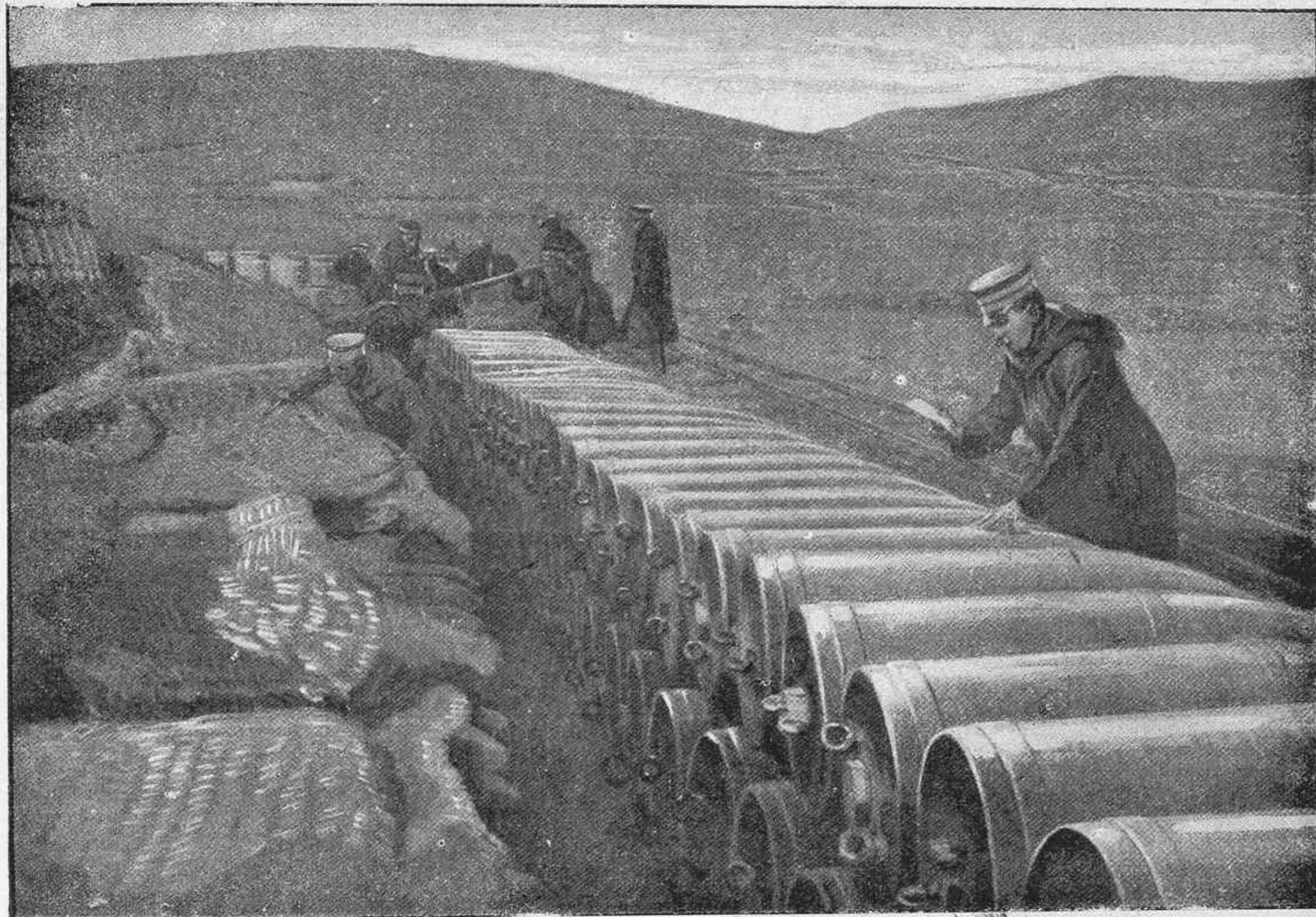
En cuanto á la caballería, á los famosos cosacos de los cuales tantas maravillas se esperaba al iniciarse la guerra, el mismo Nandeu explica un hecho significativo: los cosacos del Kubán llegaron á Manchuria montados en excelentes caballos; armados de lanzas y sables, imaginando que caerían sobre los batallones japoneses con el ímpetu de un alud que arrolla todos los obstáculos, creyendo que sus lanzas y sables causarían estragos irreparables. Tomaron contacto con el enemigo y su desilusión fué grande. Los batallones japoneses, desplegados en guerrillas les acogían con un fuego horroroso y no presentaban una masa que se pudiese romper. Al engendrar la carga empezaban á caer jinetes y antes de llegar á las líneas enemigas era forzoso

en otro tiempo? No. Es que contra fusiles de repetición y de largo alcance no hay carga posible.

Otro obstáculo formidable ha impedido, desde los primeros momentos, que Rusia pudiese sacar provecho de sus recursos casi inagotables. Ese obstáculo, que aun subsiste, es la distancia. El Transiberiano es una línea deficiente. Rusia tiene soldados; pero necesita mucho tiempo para llevarlos al teatro de la guerra.

¿Se comprende por qué Rusia, siendo más poderosa que el Japón, ha padecido derrota tras derrota? ¿Se explica por qué las tropas de Oyama tienen en jaque á las de Kuropatkin?

En las futuras batallas la artillería jugará papel principalísimo. Los japoneses, después de haber rendido Port-Arthur, disponen de gran número de cañones de grueso calibre, de esas baterías formidables que lanzan proyectiles cuya fuerza explosiva



OFICIALES JAPONESES CONFRONTANDO LOS DATOS DE LAS MUNICIONES RECIBIDAS

retroceder ante aquel fuego irresistible. Mohinos y escarmentados, como sólo se habían enganchado voluntariamente por seis meses, pensaron que estaban autorizados para volver á sus hogares y muchos de ellos intentaron vender sus caballos. Fué preciso fusilar á diez de aquellos desgraciados para hacerles respetar la disciplina.

Así, pues, una de las armas más formidables que imaginaba tener Rusia, no tiene sino muy escaso valor. Hay que cambiar por completo el armamento y la instrucción de la caballería. Aquellas cargas brillantes ó heroicas que en Austerlitz, en Wagram, en Balaklava ó en Reichofen decidían del éxito de una batalla ó salvaban una retirada comprometida, no son posibles con el armamento moderno. La caballería ha de ser infantería montada y ha de abandonar sable y lanza; necesita un fusil lo mismo que los infantes. ¿Quiere decir esto que los cosacos han degenerado, que no son capaces del empuje y decisión que tan temibles les hizo

es tanta, que matan hasta á aquellos que se libran de ser heridos, según afirmó un jefe ruso.

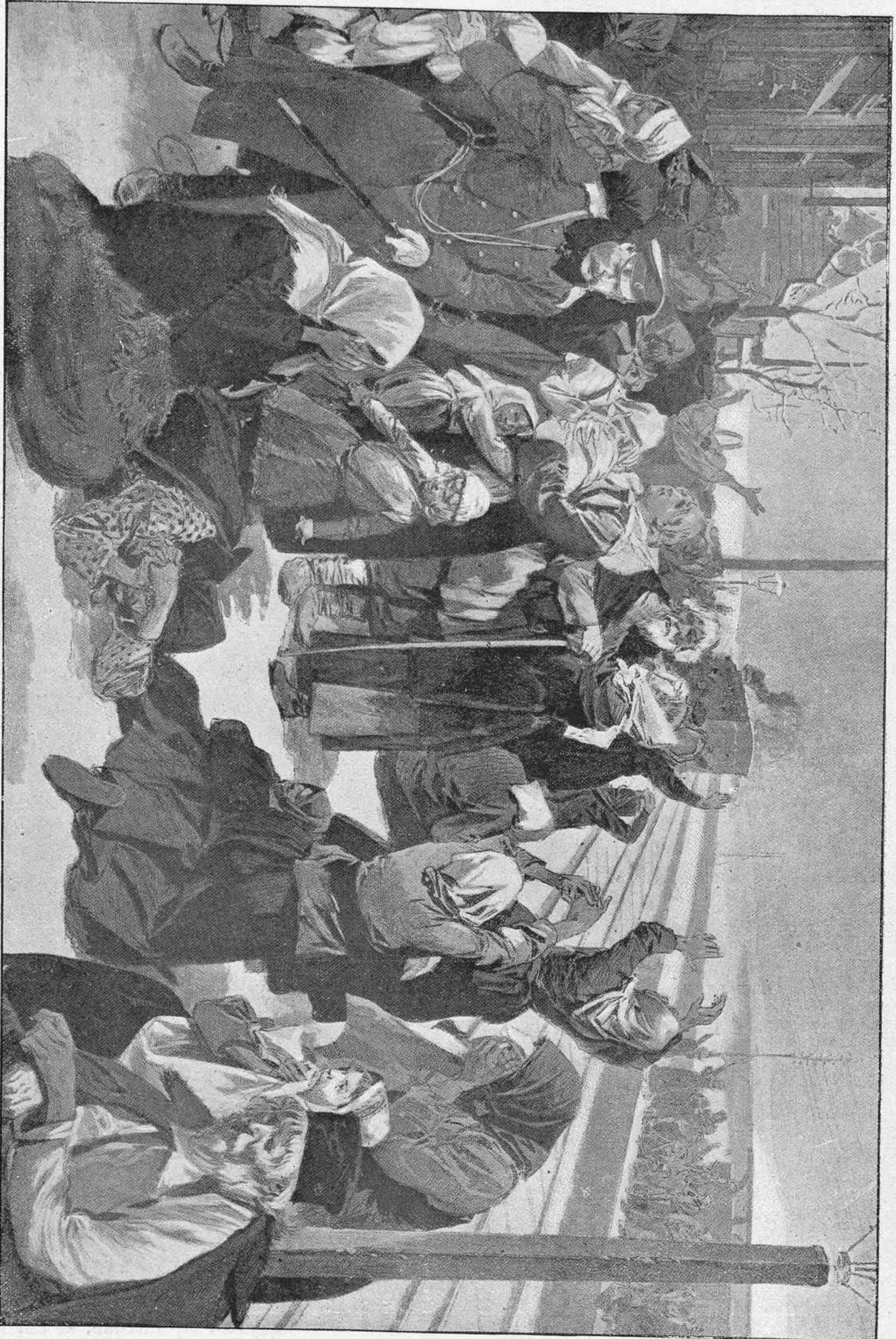
Pero, de todos modos, cada día que pasa sin combate es una ventaja para Rusia, pues le permite acumular gente y más gente en la Manchuria. Por ahora las fuerzas parecen equilibradas y es imposible predecir cuál de los dos adversarios vencerá. Los rusos tienen en su favor el número; los japoneses la organización y disciplina de sus tropas.

Los revolucionarios rusos

He aquí la proclama que el comité socialista revolucionario ruso ha dirigido á los obreros de Rusia:

«¡Compañeros! Se aproxima la hora en que nuestro más cruel enemigo, el czarismo, se aniquila bajo el peso de sus delitos. La caída del czarismo señalará un paso enorme en el camino de la organización del ejército del trabajo.

»¡Compañeros! En la lucha contra el czarismo



ESCENAS TRISTES DE LA GUERRA.—LA PARTIDA DE UN TREN DE RESERVISTAS RUSOS

hallaréis á vuestro lado otros partidos políticos. Son vuestros aliados de momento; pero advertid que no siempre marcharán por el mismo camino, que no querrán lo que vosotros queréis. Pero hasta que los campos se deslinden, hasta que todos juntos hayamos conseguido la ruina entera de nuestro enemigo común, no vaciléis en apoyar á esos auxiliares momentáneos, por más que luego os haya de separar de ellos un abismo profundo.

«¡Compañeros! Acordaos también que vuestra lucha no terminará con la caída del czarismo. Los que se aprovechan de vuestro trabajo son vuestros enemigos y hay que combatirles como ahora se combate el absolutismo.

»Esos enemigos procurarán, por cuantos medios tienen á su alcance, apartaros de aquello que vuestro interés reclama; procurarán atizar los odios de raza que por desgracia aun subsisten entre los pueblos de diversas nacionalidades de que se compone Rusia.

»Acordaos de que los obreros no han de creer en nacionalidades ni en razas. Todas ellas caben en

de combate de los ejércitos rusos en la Manchuria es como sigue:

Primer ejército.—General Linievich

Primer cuerpo siberiano, general Stackelberg.—24 batallones, 10 escuadrones, nueve baterías y seis compañías técnicas.

Segundo cuerpo siberiano, general Zassaelitch.—28 batallones, seis escuadrones, ocho baterías y seis compañías técnicas.

Tercer cuerpo siberiano, general Yoanow.—24 batallones, 12 escuadrones y ocho baterías.

Cuarto cuerpo siberiano, general Zaroubaievi.—32 batallones, 18 escuadrones, ocho baterías y tres compañías técnicas.

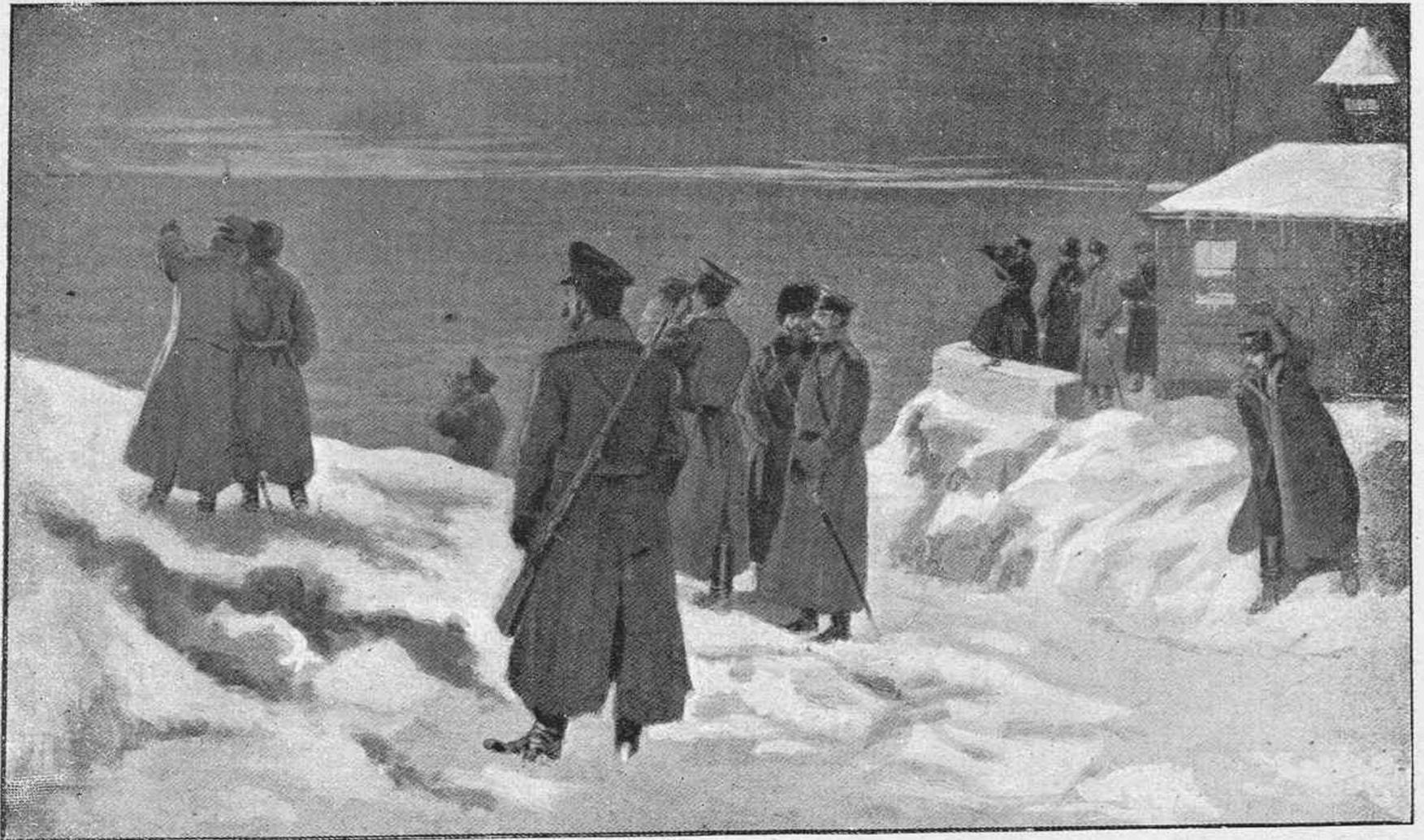
División de cosacos de Transbaikalia, general Ranneukampf, 24 escuadrones y dos baterías.

Dos regimientos de cosacos del Ural, 12 escuadrones.

Total 108 batallones, 82 escuadrones, 35 baterías y 15 compañías técnicas.

Segundo ejército.—General von Grippenbergh

Cuarto cuerpo de Europa, general Maslov.—32



OFICIALES RUSOS AL HABLA POR EL TELÉGRAFO DE SEÑALES CON COMPAÑEROS DISTANTES

la patria rusa, bien por medio de una federación, bien adquiriendo completa autonomía.

»Cuando se derrumbe el czarismo, hemos de estar dispuestos á defender nuestros derechos y nuestros intereses contra nuestros nuevos eventuales dueños, contra los gobiernos burgueses que quieren una constitución y un parlamento. Los partidos socialistas de las diferentes nacionalidades aunán sus esfuerzos para facilitar el movimiento revolucionario, y esta unión constituirá una fuerza invencible contra la cual se estrellarán todas las tentativas que se hagan para frustrar las ventajas de nuestra victoria.

»Adelante, pues, y abajo el absolutismo, abajo la opresión y ¡viva el socialismo internacional!»

Fuerzas rusas en la Manchuria

Siguiendo los autorizados datos que publica la *Dauzers Armee Zeitung*, la composición de fuerzas

batallones, 14 baterías, cuatro compañías técnicas.

Octavo cuerpo de Europa, general Muilov.—32 batallones, ocho escuadrones, 14 baterías, cuatro compañías técnicas.

16.º cuerpo de Europa, general Toporkine.—82 batallones, 12 escuadrones, 14 baterías, cuatro compañías técnicas.

Sexto cuerpo siberiano, general Sobolex.—33 batallones, 12 baterías, tres compañías técnicas.

62.ª división de reserva, general Podvolink.—16 batallones, seis baterías.

División de cosacos de Siberia, general Samsonov.—24 escuadrones, dos baterías.

Brigada de cosacos de Transbaikalia.—11 escuadrones, una batería.

Cuarta división de cosacos del Don, general Tetchev.—24 escuadrones, dos baterías.

Total: 144 batallones, 79 escuadrones, 65 baterías, 15 compañías técnicas.

Tercer ejército.—General Kaulbars

10.º cuerpo de Europa, general Tserpitski.—32



VIVAC RUSO.—DESCANSO DE TROPAS DURANTE LA NOCHE

batallones, seis escuadrones, 14 baterías, cuatro compañías técnicas.

17.º cuerpo de Europa, general Bilderling.—32 batallones, 12 escuadrones, 14 baterías, cuatro compañías técnicas.

Quinto cuerpo siberiano, general Dambovki.—32 batallones, 12 baterías, tres compañías técnicas.

División de cosacos de Orembourg, general Grekov.—24 escuadrones, dos baterías.

Brigada de voluntarios del Cáucaso.—12 escuadrones.

División de cosacos del Cáucaso.—24 escuadrones, dos baterías.

Total: 96 batallones, 78 escuadrones, 44 baterías, 11 compañías técnicas.

Ejército de reserva

Primer cuerpo de Europa, general Meyendorf.—32 batallones, 14 baterías, cuatro compañías técnicas.

Dos regimientos de morteros y dos baterías de siberianos orientales, 10 baterías.

Artillería de montaña, 12 baterías.

Guardia forestal disponible, 14 batallones, 51 escuadrones, seis baterías.

Tropas técnicas, 45 compañías.

Cinco brigadas de tiradores de Europa, 40 batallones.

Total; 86 batallones, 51 escuadrones, 57 baterías, 49 compañías técnicas.

El total general de tropas rusas que actualmente hay en la Manchuria es de 434 batallones, 290 escuadrones, 204 baterías y 90 compañías técnicas, ó sean 350,000 infantes, 40.000 jinetes y 1.500 cañones.

Correrías cosacas

Aunque los rusos no se han decidido á emprender un avance general para empeñar batalla con

las fuerzas del mariscal Oyama, Kuropatkin hace cuanto puede para conseguir que los japoneses se vean contrariados en sus planes y movimientos.

El telégrafo avisa que una fuerte columna de cosacos ha rebasado la línea de la extrema izquierda japonesa burlando la vigilancia de las tropas de Oku y se ha dirigido hacia el Sur destruyendo el ferrocarril en algunos puntos, incendiando un campamento japonés y un gran depósito de víveres. En una aldea, ocupada por un corto destacamento japonés, los rusos atacaron con gran golpe de gente, y después de un combate encarnizado cincuenta nippones se hundieron los cuchillos-bayonetas en el vientre, suicidándose para no caer prisioneros.

Los rusos llegaron en su correría hasta Niu-chang; pero allí había una guarnición numerosa y tuvieron que retroceder.

El objeto de este ataque impensado consistía en ver si era posible retardar el avance de las tropas del general Nogi que desde Port-Arthur se dirigen á la línea del Cha-ho, para reforzar el ejército de Oyama ó para ejecutar un ataque de flanco contra las tropas moscovitas.

Desde Tokio se confirma la noticia de esta correría, añadiendo que el general Oku ha destacado ocho mil hombres para cortar la retirada á los rusos; pero no hay que fiar mucho en esta última noticia. De igual origen es la de que los rusos han violado la neutralidad de China, pues de otro modo dicen que no hubiesen podido pasar los cosacos á retaguardia de las tropas del general Oku. Añaden que esto les exime á ellos de respetar en lo sucesivo esa neutralidad; es decir que, en cuanto les convenga, pasarán por la orilla derecha del Liao, pudiendo de este modo amenazar con tropas frescas la derecha de los rusos.

Esta falta de respeto de ambos adversarios á la neutralidad de China, puede acarrear graves complicaciones internacionales, ya que China es natu-

ral que se queje de tal proceder y que obre en consecuencia.

El golpe de mano de los cosacos del general Mitchenko es muy atrevido y demuestra que los rusos tienen gran interés en retardar la llegada de las baterías de grueso calibre del general Nogi á orillas del Cha-ho.

¿Indica esto que el general Kuropatkin quiere intentar un ataque general contra las líneas japonesas antes de que éstas hayan recibido los refuerzos que esperan? Quizá sí, porque los últimos telegramas hablan de un cañoneo muy violento entablado en todo el frente de ambos ejércitos, y todas las batallas empiezan con un largo duelo de artillería. En breve sabremos á qué atenernos.

Los rusos en Manchuria

Guido Pardo, que es un buen periodista italiano, estuvo de corresponsal en el ejército ruso de Manchuria. La franqueza de sus apreciaciones hizo que se le expulsara del Extremo Oriente. Ahora, en Italia ya, y libre por consiguiente de exponer con entera libertad sus impresiones acerca de la campaña, escribe lo que van á ver los lectores de PLUMA Y LÁPIZ. Muchas de sus afirmaciones, por pesimistas que parezcan, están plenamente confirmadas por Ludovico Naudeau, corresponsal de *Le Journal* de París, en la serie de artículos publicados estos días con el título de: *Ils ne savaient pas...*

La sola diferencia que se advierte entre ambos trabajos es de matiz tan sólo, y esto se explica sabiendo que Naudeau continúa en Manchuria y Pardo ha vuelto á Italia.

Si los rusos hubiesen podido enviar diariamente 3.000 hombres á Manchuria desde que se rompieron las hostilidades, como se envanecían de poder hacer, y esa ola de hombres armados hubiese acudido al teatro de la guerra, á estas horas habrían quizá conquistado Corea, defendido y libertado Port-Arthur y estarían seguros de alcanzar en definitiva la victoria.

Pero Rusia, cogida de improviso por la borrasca

imprevista, no pudo mandar ni un solo soldado durante los primeros días de la guerra; envió luego unos 500 hombres diarios por término medio, y ahora, al cabo de once meses, habiendo gastado sumas fabulosas para mejorar los ferrocarriles y aumentar la capacidad de transporte, apenas consigue llevar á Manchuria de 1.500 á 2.000 hombres por día. De modo que en vez de tener en el Extremo Oriente un ejército formidable de 800 á 900.000 soldados, Rusia ha podido juntar tan sólo de 400 á quinientos mil.

¿A qué se debe esto?

Es evidente que todo depende de cómo ha funcionado y funciona el ya célebre Transiberiano. Pero aunque muchos escritores han hablado de él, pocos saben el movimiento inmenso que se realiza en esa línea: de convoyes de hombres, caballos y municiones de boca y guerra.

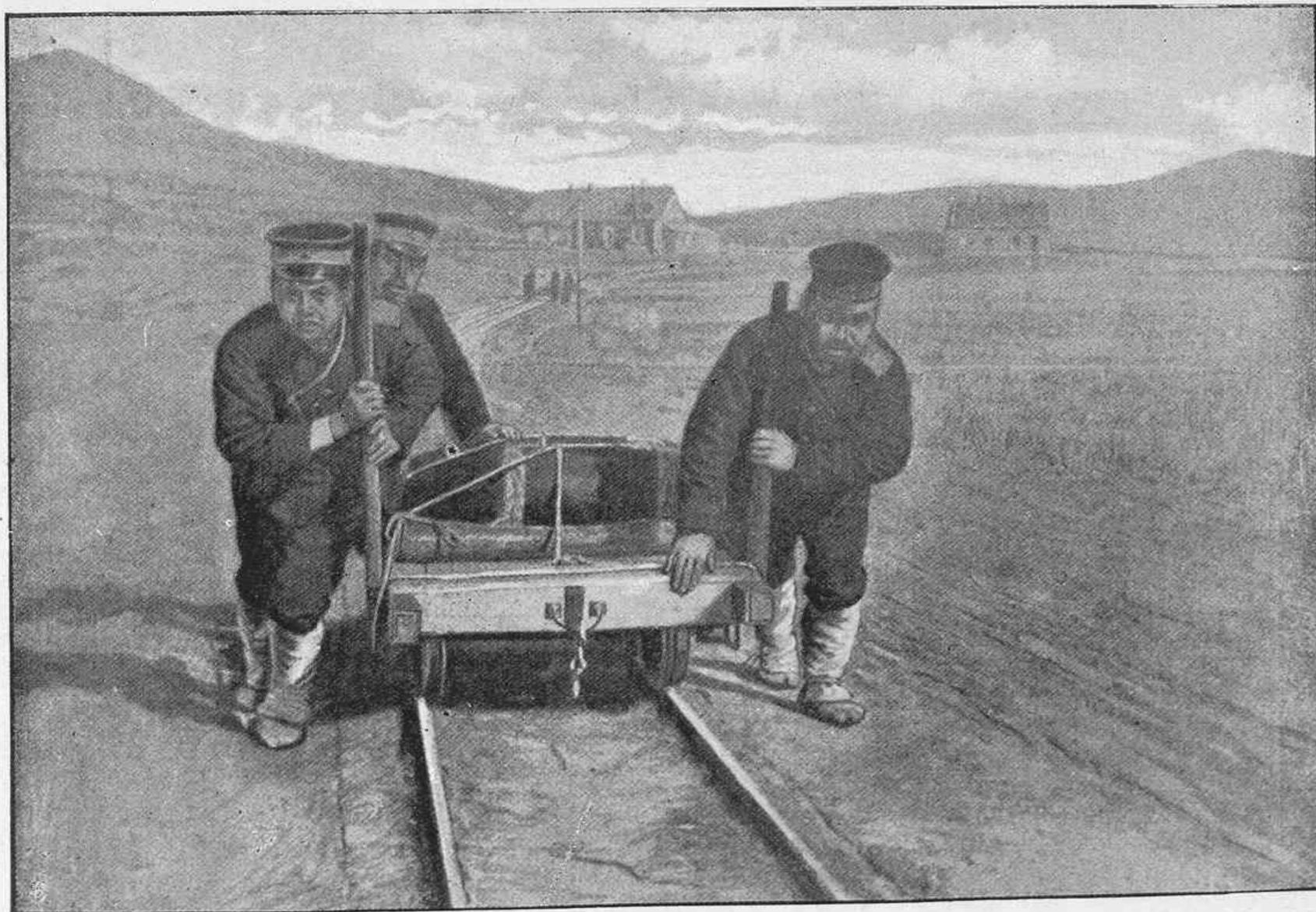
El Transiberiano

¿Qué es el Transiberiano?

Dos cintas de acero, largas de 8.100 verstas, iguales á 8.634 kilómetros, que enlazan Moscou á Port-Arthur, tendidas casi siempre á través de llanuras, menos cuando salvan los Urales y cuando penetran en la cordillera de los Hinghani, en Manchuria.

La construcción en la llanura no hubiese ofrecido, pues, la menor dificultad, de no haber topado con siete grandes ríos: Volga, Bielaia, Irtich, Obi, Jenissei, Scilka y Sungari, además de muchos otros no tan caudalosos.

La destrucción de uno de esos puentes implicaría una suspensión de seis meses de todo tráfico, y los rusos, comprendiendo la gravedad de un accidente de esa especie, han rodeado los tales puentes de toda clase de medios de protección. Cuando un tren se aproxima á una de esas obras, el conductor tiene la obligación de hacer cerrar las ventanillas: un aviso oficial anuncia que el contraventor pagará una multa y sufrirá la pena de 1 á 6 meses de arres.



JAPONESES CONDUCIENDO MEDIOS DE DEFENSA HACIA PORT-ARTHUR

to. Verdad es que, en la práctica, ni viajeros ni conductores observan la consigna.

Pero cuando se trata de ríos como el Scilka, Argún, Sungari, que corren por países habitados por chinos, los rusos han tomado mayores precauciones; erigieron fortificaciones y baterías á los dos lados del puente, guardadas por tropas numerosas y escogidas, y en el mismo río plantaron estacadas y alambradas, dejando libres para la navegación dos estrechos canales guardados día y noche por embarcaciones tripuladas por marinos de guerra.

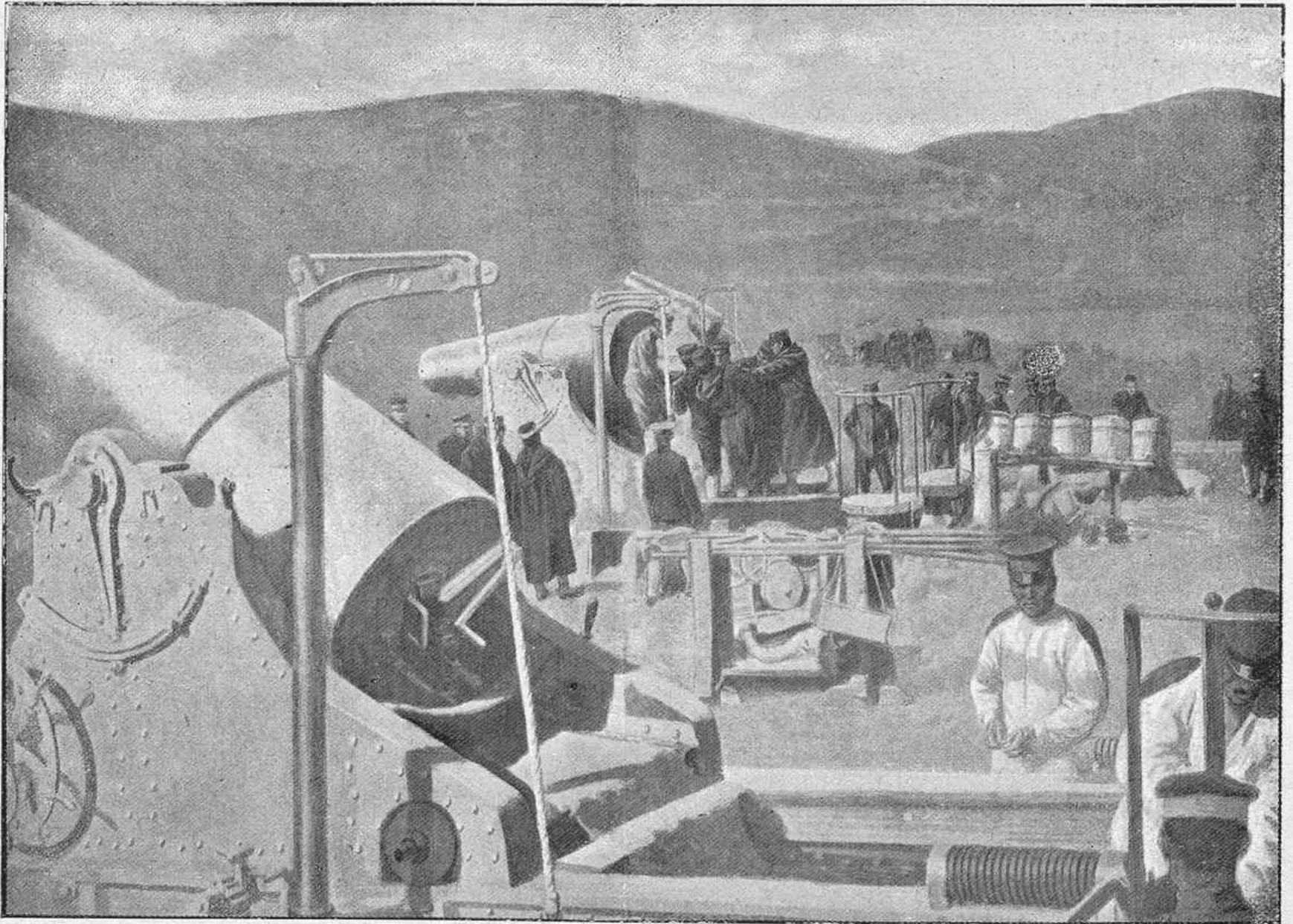
Y cuando arrecia el frío y se hiela la corriente, fijanse faroles en la superficie sólida, vigilan numerosos centinelas bajo las arcadas y queda el puente al abrigo de cualquier ataque enemigo.

Potencialidad de la línea

Según los horarios oficiales, la duración del viaje entre Moscou y Port-Arthur debe ser de 14 días para los trenes directos y de 16 para los mixtos.

do su comercio y quedaban sin víveres, permitió que volviesen á circular los directos hasta Irkutsk; pero prohibiendo directos y de mercancías desde esta ciudad á los dos términos de la línea.

Así es que mientras los trenes militares circulan sin obstáculo por la Transbaikalia y por Manchuria, en Siberia y en Rusia se ven obligados á aguardar turno entre los ordinarios. Así en los veintisiete días de mi viaje de retorno, desfilé ante dos cuerpos de ejército, el I y el VI. 80.000 hombres en junto, que marchaban al Extremo Oriente: pero mientras la cabeza de ese ejército había llegado á Karbin, la cola estaba aún en Ufa, es decir, que los 80.000 soldados se hallaban escalonados en un trayecto de 6.000 kilómetros, y mientras los primeros convoyes del primer cuerpo habían quizá entrado ya en batalla, los últimos del VI no podrían estar al lado de sus camaradas hasta treinta días después. Esos 80.000 hombres iban en unos 150 trenes compuestos de más de seis mil vagones.



MOMENTO DE UNO DE LOS BOMBARDEOS DE PORT-ARTHUR

Cuando partí de San Petersburgo empleé veintidós días para llegar á Inkov, y á mi vuelta tardé veintisiete para ir de Mukden á Moscou. Los convoyes de soldados emplean de treinta á cuarenta y cinco días, como pude comprobar en Mukden y Liao-Yang, preguntando repetidamente á los soldados que llegaban de Rusia.

¿Por qué tal diferencia?

Porque de las 8.100 verstas que separan Moscou de Port-Arthur, recorrí, á la vuelta, 6.000 con el directísimo que parte cada día de Irkutsk, y en tanto que para ganar 2.700 verstas que median de Mukden á Irkutsk empleé veinte días, hice 5.000 verstas en menos de seis días. Cuando estalló la guerra, el gobierno mandó suprimir los trenes directos y de mercancías en toda la extensión de la Transiberiana; pero luego, cediendo á las innumerables quejas de los siberianos, que veían arruina-

La causa de esa lentitud es bien notoria: depende de que se ha construido el ferrocarril con una sola vía. Para remediar tal estado de cosas los rusos aumentaron el número de desvíos, la capacidad de las estaciones, y trataron de mejorar el servicio terminando la línea circumbaikaliana y adoptando otras medidas que citaré de paso.

Corrupción administrativa

Una de las primeras medidas que adoptaron los rusos consistió en aumentar los desvíos. Antes de la guerra había 57 desvíos desde Irkutsk á Manchuria y de ahí á Port-Arthur 56. En la actualidad existen 200 entre Irkutsk y Mukden, lo cual significa que la velocidad del movimiento ha doblado. Se ha enviado máquinas más potentes que las que antes prestaban servicio, y así cada tren, en vez de veinte vagones, se compone de treinta y á veces de cuarenta.



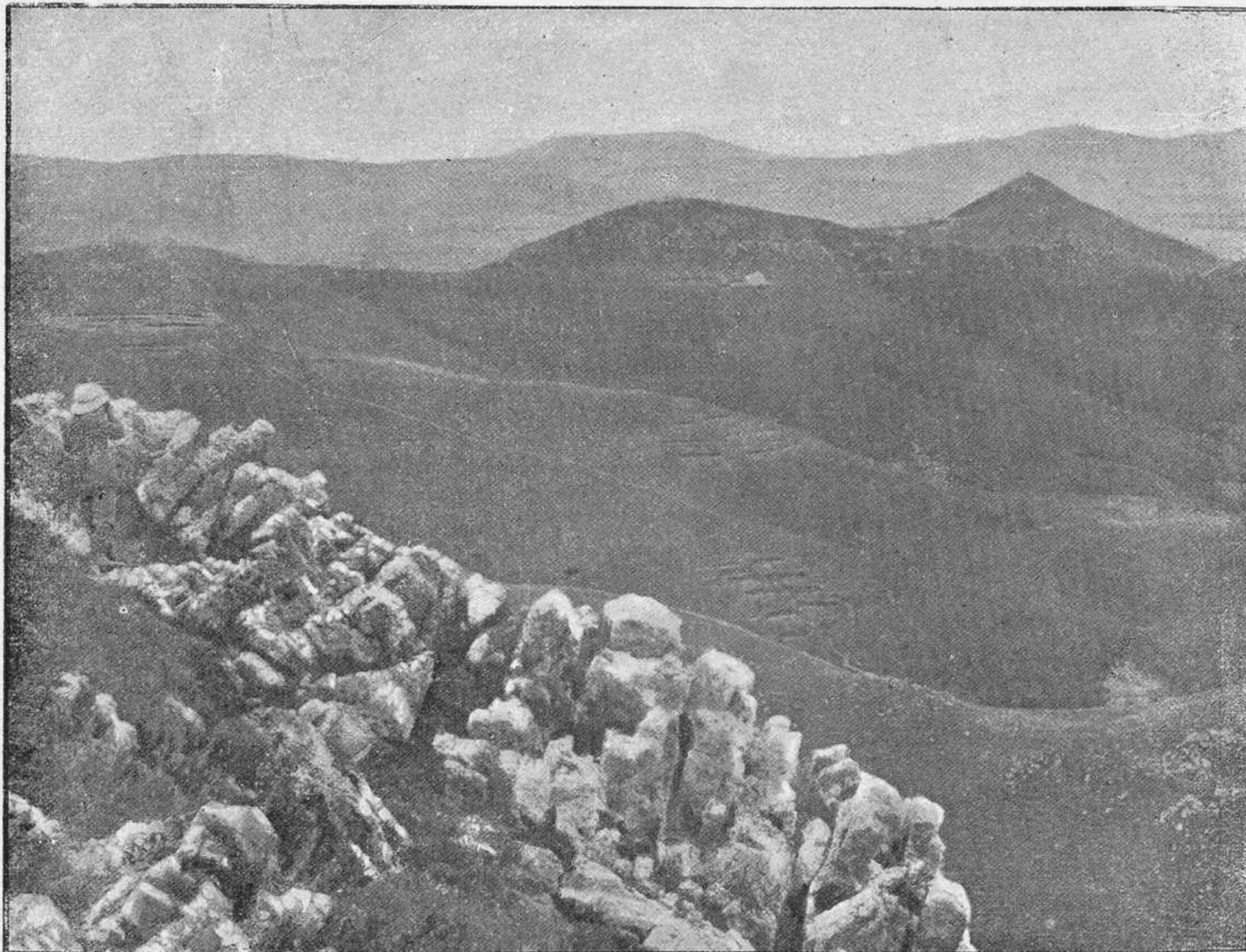
PRESENTACIÓN ANTE SU JEFE DE FUERZAS RUSAS DESTROZADAS POR EL ENEMIGO

Se ha obtenido buenos resultados, pero mucho mejores fueran si la corrupción administrativa hubiese sido menor. Los contratistas de obras han hecho unos desvíos muy deficientes; algunas de las nuevas máquinas han resultado inservibles á causa de defectos de construcción que forzosamente se hubiese notado de hacer las pruebas como Dios manda. Y todo esto, naturalmente, ha hecho perder un tiempo precioso, ya que en la campaña actual el terreno ganado al enemigo no significa nada, y en cambio el tiempo es el que puede dar la victoria. Si los japoneses no hubiesen precipitado las operaciones de guerra, su derrota era segura. Rusia vencería sin duda ninguna como le diesen tiempo para acumular recursos.

Otra prueba de la corrupción administrativa pueden haber observado todos los corresponsales extranjeros que están en el campo ruso.

todos los convoyes retardaban y Kuropatkin se enfurecía.

Los maquinistas de oficio, hábiles y prudentes, fueron substituidos por soldados de ingenieros incapaces, y como el movimiento excesivo estaba mal regulado, acaecían choques y siniestros con gran frecuencia, y se interrumpía el tráfico. Los incendios eran también numerosos. Una vez se incendió un tren cargado de caballos porque los soldados, después de colgar del techo, por medio de una cuerda, una vela, se embriagaron y durmieron. La vela, al consumirse, pegó fuego á la cuerda, esta cayó al suelo é incendió la paja que había en él y perecieron todos los hombres y caballos encerrados en el vagón. El coronel O., director de la gran fábrica de pan de Thachikiao, me decía que el ferrocarril sólo le enviaba una vez por semana la cantidad de harina que necesitaba todos los días. El comandan-



ESCABROSIDADES EN LAS CERCANÍAS DE PORT-ARTHUR

Acudíamos todos al *buffet* de la estación de Liao-Yang, ya porque era el único restaurant regularmente servido, ya porque á él iban todos los oficiales libres de servicio. También se sentaba cada día á nuestra mesa el jefe de la estación, un empleado de 600 ó 700 francos al mes, de corbata y guantes blancos, que se permitía el lujo diario de beberse tarde y noche una botella de champagne *frappé*, de 27 francos la botella. Sólo en champagne gastaba más que ganaba. ¿Quién había de pagar? Como estaba severísimamente prohibido á los trenes aceptar mercancía alguna para ser transportada, á fin de no retardar el movimiento de tropas, los comerciantes y singularmente los que tratan en conservas, cigarrillos y otros artículos de consumo general, pagaban precios altísimos para hacer aceptar alguna expedición y el jefe de estación cobraba así una buena parte de esas ganancias ilícitas. Luego

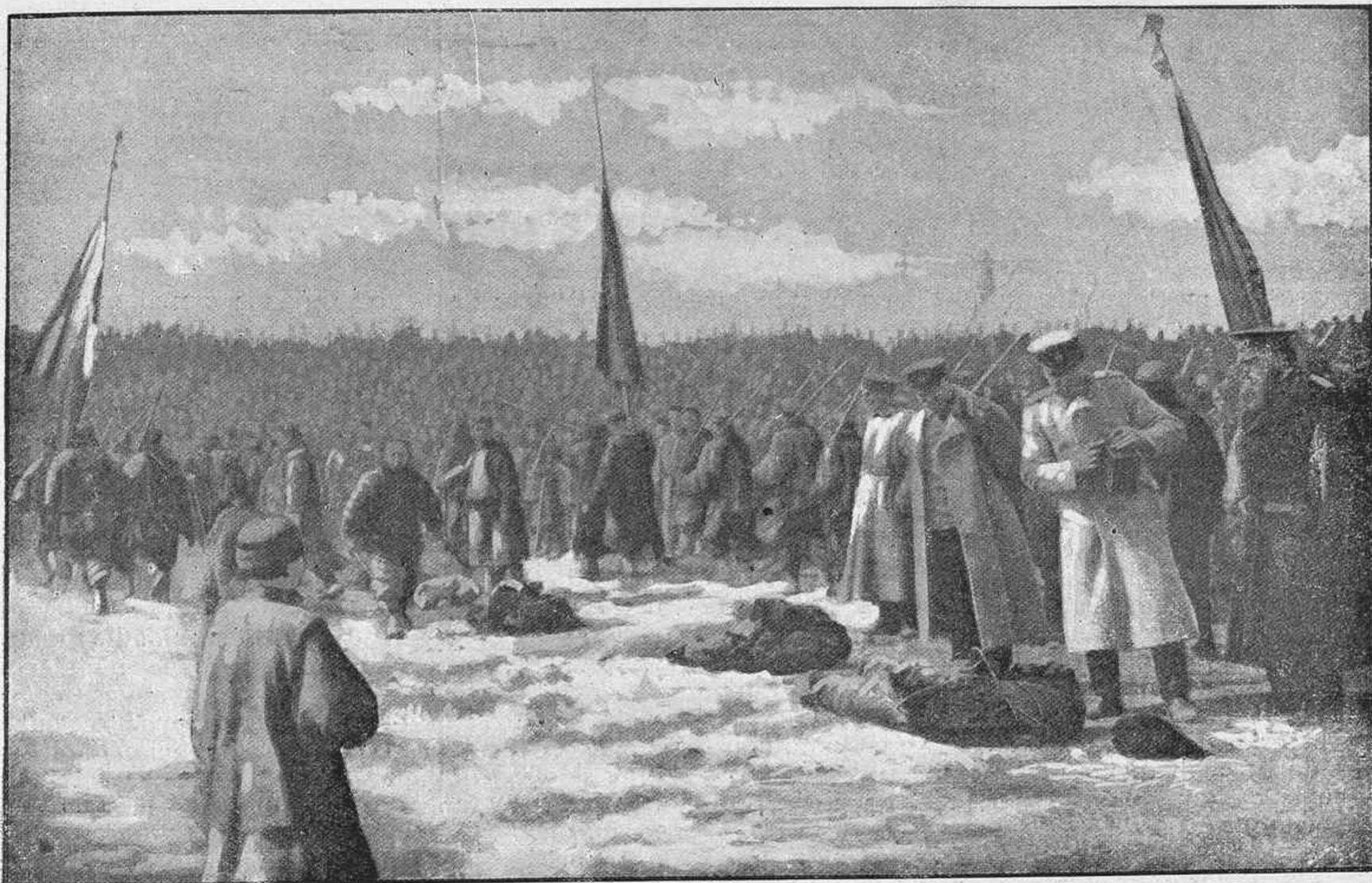
te del segundo parque aerostático me contó que el jefe de estación de Liao-Yang (el del *champagne frappé*) no quería cargar sus globos y utensilios y máquinas hasta Hai-cheng, á pretexto de que no eran material militar. Debió telegrafiar á Kuropatkin y éste al jefe de la estación para que se embarcase el material, que llegó con unas semanas de retardo.

Los convoyes

Esto me recuerda lo que ocurría con las expediciones militares. Una de las cosas que más me extrañó durante mi larga permanencia en Manchuria, fué lo poco que se cuidaban los oficiales de los soldados puestos bajo su tutela durante un mes por lo menos. Nunca inquirían acerca de sus necesidades, ni se fijaban en si el rancho era bueno ó malo: encerrados en su vagón, pasábanse el día jugando

y bebiendo y así terminaban el largo viaje. Los pobres soldados, reclusos en sus vagones de mercancías, veían desfilan las interminables llanuras y ¡adiós amigos, parientes, patria! Así pasaban días y semanas, tumbados sobre la paja, mal nutridos y demasiado calentados por las estufas. Alguna vez entonaban sus tristes canciones, otras bailaban la *kamarinskaia*, el baile nacional, cuando el tren hacia una larga parada. Les interesaba mucho el curso de la guerra. Cada vez que nuestro tren se cruzaba con uno lleno de militares, los soldados nos rodeaban, preguntándonos lo que decía «el último diario.» Y estos les hacían creer que todo marchaba perfectamente: victoria tras victoria; los japoneses perseguidos y los rusos perseguidores. Pero cuando entraban en Manchuria y veían el país y el aspecto raro de los chinos, cuando empezaban a topar con compañeros heridos, y oían sus relatos, entonces comprendían la verdad, entonces pensaban que quizá no verían más su patria, imaginaban la inutilidad de sus esfuerzos en pro de una causa

pesar de los precios altísimos del forraje; pero los oficiales querían obtener una parte de ganancia, y así se daba a las pobres bestias una hierba que no servía para nada y una cantidad irrisoria de cebada. Con tal sistema el encargado de un convoy de caballos obtenía de 6 a 700 francos diarios, de los cuales debía entregar una parte a los otros oficiales para comprar su silencio. Y aquí viene lo cómico. El general M., del sexto cuerpo de ejército, olió el negocio y se indignó, no de él, sino de no haber percibido un céntimo. Después de maduras reflexiones, he aquí lo que decidió: llamó a los oficiales y les dijo estas ó parecidas palabras: «Sé que hacen ustedes economías en el pienso de los caballos, y como todos somos hermanos de armas les invito a reunir estas economías en un fondo común, que se llamará «Fondo de economías de la segunda División del VI Cuerpo de ejército», y que yo, como general, administraré. Este fondo nos lo repartiremos fraternalmente en cuanto llegemos a Manchuria.»



UNA EJECUCIÓN DE KUNGUSES EN MUKDEN

que no despertaba su interés, y el corazón se les oprimía y los brazos caían tristemente, y llegaban a Liao-Yang ó a Mukden rendidos por el largo viaje, sin voluntad, anonadados casi.

Pero si la organización de los convoyes de tropa era insuficiente, la de los convoyes de caballos y municiones era mucho peor. Supe por casualidad algunos detalles interesantes y cómicos que merecen ser conocidos.

Los convoyes de caballos constaban de 25 vagones: 200 caballos en junto, confiados a la custodia de uno ó varios oficiales. Estos percibían una cantidad diaria por cada caballo y debían, mediante ella, entregar en buen estado el animal a las autoridades militares de Manchuria.

(Aquí suprimimos un párrafo durísimo para los oficiales rusos.)

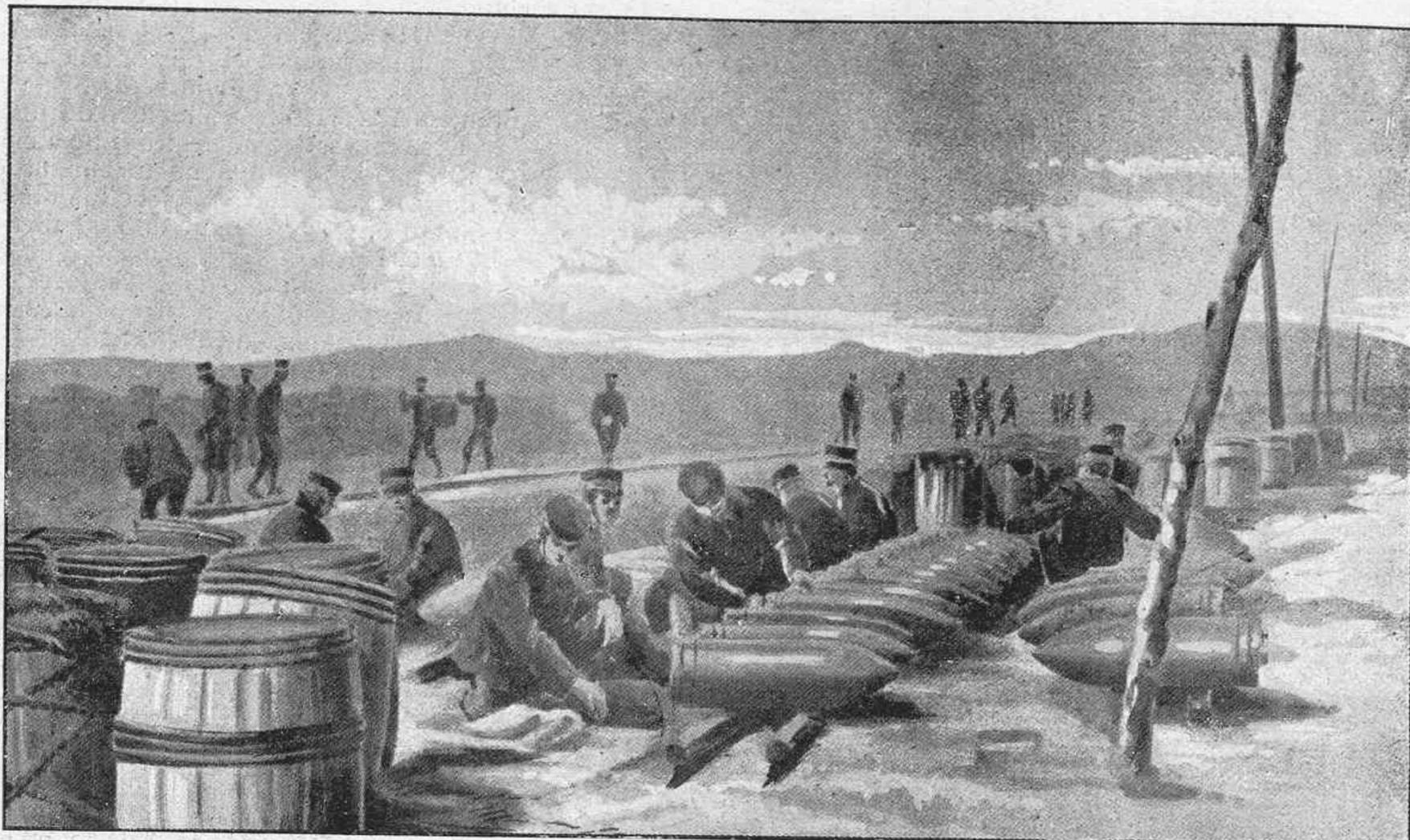
La suma consignada para el pienso de los caballos era bastante crecida para su alimentación, a

Los oficiales adivinaron la intención, negaron, y el general hubo de renunciar a su honroso proyecto.

Así, de 200 caballos, sólo 20 resultaban aptos para el servicio al llegar a Manchuria.

Otros oficiales hacían la siguiente especulación: A causa de estar prohibido el tráfico de mercancías en el ferrocarril Transiberiano, la avena valía 1'40 rublos el pud en tanto que en Siberia se podía obtener por 0'80. Con el dinero que se les consignaba para la manutención de los caballos, compraban 2, 3, 400 puds de avena en Siberia, los transportaban en su mismo tren, y al llegar a Manchuria los vendían a la Intendencia rusa, embolsando la ganancia.

Todos estos detalles y otros muchos que omito en gracia a la brevedad, los he sabido por uno de los mismos oficiales prevaricadores, que me los contaba como la cosa más natural del mundo.



SITIO DE PORT-ARTHUR.—COLOCACIÓN DE OBUSES DE 11 PULGADAS, Á LO LARGO DEL CAMINO QUE CONDUCE AL CUARTEL DEL GENERAL NOGI

Conclusión

Debo omitir muchos detalles. Hubiese sido muy interesante, por ejemplo, hablar del cambio de ruedas con motivo de la aproximación del invierno; de las gravísimas consecuencias que ha acarreado la pérdida de las minas carboneras de Yentai, puesto que esa pérdida obliga á que las locomotoras consuman leña y no carbón, debiendo emplearse dos máquinas en vez de una; de las mil peripecias ocurridas por el general descuido, una de las cuales recuerdo: Se enviaron á Liao-Yang dos baterías de tiro rápido con cureñas y municiones de otras baterías, error que tuvo inactivos aquellos cañones durante un mes, en un período importantísimo de la guerra.

Resumo: De mi experiencia personal y de la de otras personas competentes é imparciales, una cosa resulta clara: que el ferrocarril Transiberiano, hagan lo que hagan los rusos, es y será siempre inferior á su cometido, que es el de enviar á Kuropatkin—en un período de tiempo determinado—tal superioridad numérica de hombres y cañones que haga imposible la resistencia japonesa. Y siendo esto así el éxito de la guerra no me parece dudoso.

GUIDO PARDO.

Cocina japonesa

Los nippones son, en su mayoría, vegetarianos. Además de todas las verduras y legumbres que usan las cocinas europeas, las japonesas echan mano de las raíces, del nenúfar y, sobre todo, de varias especies de algas marinas, cuya preparación permite á aquellos frugales insulares el modo de aprovechar para la alimentación algunas substancias yodadas que entre nosotros tienen aplicación para la farmacopea.

Esas algas son objeto de un verdadero cultivo. Se utiliza para éste trozos de playa resguardados del viento, y se aíslan mediante empalizadas. En esas

huertas marinas se cultivan seis especies de algas que los europeos eruditos conocen sólo por sus nombres latinos: *enteromorpha compressa*, *ulothrix pinuatifida*, *laminaria japonica*, etcétera, que los japoneses han bautizado con nombres más breves: *nori*, *awame*, *kobu*.

Con los filamentos de esas algas sencillamente disecados y fritos en unión de la salsa *scisiu* los japoneses ingieren cada día cierta cantidad de materias yodadas, muy asimilables, porque son materias orgánicas. Es posible que esa cura homeopática de yodo, seguida durante años y años, produzca en los japoneses el admirable equilibrio funcional que en ellos se observa y que les permite hacer esfuerzos musculares y funcionales de que no somos capaces los europeos. El valor gastronómico de esas algas es menor que su eficacia alimenticia, y recuerda vagamente el sabor del pescado.

Las raíces del nenúfar de la *stachys tubifera* y del *yamano-ino* (*dioscorea japonica* de los botánicos) se aprovechan, casi exclusivamente, para las ensaladas. En cuanto al aceite, se emplea el de sésamo, porque el olivo sólo se da en una extensión muy reducida de las islas meridionales.

Uno de los elementos más nutritivos que emplean los japoneses consiste en una especie de habas enanas, y en la *sofa hispida*. Esta se emplea de distintos modos: ó sencillamente hervida, ó fermentada, ó en forma de salsa.

Puesta en fermentación, ó, por decir mejor, en descomposición parcial por medio de los esporos de un hongo, *aspergillus orizae* constituye el *myso*, que tiene un sabor parecido á nuestros quesos y que se come en sopa. El *myso* mezclado con el *scioin* forma uno de los platos nacionales.

La salsa *scioin* se parece mucho á nuestra sal común por el gusto, lo cual hace que se emplee para muchos guisos, recordando también el sabor de la salsa inglesa *worcester*, que tanto agrada á los paladares estragados.

Mediante una serie de manipulaciones, el *scioin*

se convierte en el *tofu* que, condensado en panes y pastillas, se vende en los mercados, tiene grandes cualidades alimenticias y se guisa con el grano de más consumo en el Japón: el arroz, del que aumenta el valor nutritivo.

Los japoneses hacen gran consumo de fruta y aprovechan, no sólo las maduras, sino también las verdes. Por medio de la sal extraen el exceso de ácidos y comen la pulpa así tratada, que tiene un sabor bastante soso, pero que alimenta mucho.

El uso del pan de trigo y de centeno se ha introducido en el Japón desde 1868; pero tan sólo en las grandes ciudades. En poblaciones de mediana importancia y en toda la campiña nadie come pan.

En las grandes capitales se ha extendido la costumbre de comer gallináceas de cuando en cuando para variar el perpetuo régimen vegetariano, al que únicamente presta cierta variedad el pescado seco, del cual se hace un regular consumo. Hasta hace pocos años sólo se comía pescado en las poblaciones costeras; pero ahora, gracias á los ferrocarriles, se ha extendido su consumo á los pueblos del interior. La carne de vaca y de carnero repugna á los japoneses, tanto por ciertos resabios religiosos (el sintoísmo como el buphismo prohíbe la matanza de animales) como por particularidades innatas del gusto de la población en general. Hace bien poco tiempo que una compañía inglesa importó carne de Australia á precios muy bajos. Los periódicos hicieron esfuerzos para acostumar á los japoneses á consumir aquel nuevo alimento (para ellos); todo fué en vano. Vegetarianos é ictiófagos son los nippones, y no hay quien les haga comer carne. Y como están fuertes y sanos, como les sienta á las mil maravillas su régimen alimenticio, no hay motivo para que lo modifiquen.

Orden del día, del Czar

He aquí el texto de la orden del día por medio de la cual el Czar ha dado cuenta á la marina rusa de la caída de Port-Arthur:

«Port-Arthur ha caído en manos del enemigo. La lucha por la defensa de la plaza ha durado once meses. Durante siete la gloriosa guarnición estuvo aislada del mundo y sin socorro, por lo cual padeció privaciones materiales y pruebas infinitas.

»Durante el curso de las victorias del adversario, un puñado de rusos, sacrificando su sangre, ha resistido los furiosos ataques del enemigo, con la firme esperanza de que la plaza sería socorrida.

»Rusia ha visto con orgullo los actos heroicos de los defensores de Port-Arthur y el mundo se ha inclinado ante tanto valor. Las fuerzas de que disponían los asediados se han agotado mientras aumentaban de continuo las del adversario, y los defensores de la plaza se vieron obligados á terminar su heroica resistencia ante la superioridad del número.

»Nuestros adversarios son valerosos, son fuertes y es muy difícil luchar con ellos á 10.000 verstas de distancia del punto donde radican nuestras fuerzas; pero Rusia es poderosa y durante los 1.000 años de su existencia ha padecido rudas pruebas y se ha visto amenazada por graves peligros; siempre salió más fuerte de la lucha. Debemos triplicar nuestros esfuerzos con la esperanza de la definitiva victoria.»

El movimiento revolucionario en Rusia

Cada vez se acentúan más los síntomas de descontento público en Rusia. La nación, que se siente ya capaz de regir sus destinos, está cansada de soportar la férrea tutela de una burocracia que, amparada bajo el manto del czarismo, no sólo arruina al país sino que le aboca á catástrofes como la que ha provocado en Manchuria, y que, aun terminando en una victoria indiscutida y clamorosa, dejará aniquilada á Rusia por muchos años y le habrá quitado una parte del prestigio exterior de que antes disfrutaba.

El movimiento de opinión que se observa en Rusia nada tiene que ver con la agitación nihilista ni siquiera con el socialismo revolucionario que se ha confesado autor de los últimos atentados contra altos funcionarios. Los *zemstvi* están compuestos, por regla general, de propietarios rurales, siquiera entre ellos haya algún obrero ó algún abogado. Pues esos organismos provinciales, puramente administrativos, horrorizados al advertir el desorden sin nombre de la administración central, son los que con más empeño piden que el Czar se resuelva á poner fin á un estado de cosas que, si continúa, puede acarrear una revolución con todas sus inevitables consecuencias.

La guerra ha puesto de manifiesto tales ineptitudes y corrupción tan grande; ha demostrado de un modo tan evidente que los infelices que mueren en Manchuria bajo el plomo japonés son las víctimas de una camarilla sin entrañas que no mira por el bien de la patria sino á



AVANZADAS JAPONESAS EN LA MANCHURIA Á 15 GRADOS BAJO CERO

su interés particular; se ha visto de un modo tan claro que el favoritismo y el nepotismo sólo han servido para poner el ejército y la marina en manos de jefes poco aptos; que toda la gente sensata de Rusia, aun aquella que más respeta las tradiciones y que más venera al Czar, pide que de un modo u otro cese una corrupción tan vergonzosa y se ponga término á una guerra que no responde á ninguna necesidad nacional.

Pero los que han promovido esta guerra, comprenden que en ella no se ventila ya un pleito entre rusos y japoneses, ni una cuestión de razas, ni un punto de honra nacional siquiera, sino que se combate para que continúe la burocracia mandando de un modo despótico. Y como ellos forman parte de esa burocracia; como al terminar la guerra sería preciso otorgar libertades, y con las libertades vendría la discusión que pondría en claro cuanto negocio sucio se ha hecho y se hace todavía, de ahí que se opongan con todas sus fuerzas á la paz y á las reformas, que serían su natural consecuencia.

Cada día que pasa significa un nuevo riesgo para el czarismo y para la paz interna de Rusia.

La entrada en Port-Arthur

El general Nogi y su Estado Mayor entraron por

la Ciudad Vieja y se situaron en la plaza de la Ciudad Nueva.

Empezó en seguida el desfile del ejército que había tomado la ciudad. Un regimiento de cada brigada pasó por delante del general en jefe. La revista triunfal duró tres horas y las tropas volvieron á salir de Port-Arthur. Los chinos que habían quedado en la ciudad presenciaban el desfile y aclamaron de un modo frenético á los 412 hombres que quedaban del 14º regimiento de infantería.

Horas después se cumplía una ceremonia imponente. En lo alto de un otero que hay cerca de la montaña del Lobo, se había levantado un altar y en él celebró un sacerdote nipón un sufragio por el alma de los japoneses muertos durante el sitio de Port-Arthur.

El ejército entero con su general en jefe asistía á la fúnebre ceremonia, y en un momento dado, á una voz del general todos los hombres presentaron armas, tremolaron las banderas y saludaron las espadas mientras una salva de veinticinco cañonazos, disparada á la vez por todas las baterías con precisión pasmosa, ensordecía los aires y recordaba el horror de aquellas jornadas sangrientas, de aquellas noches trágicas en que perdieron la vida los soldados á quienes su patria y su religión rendían ahora un postrero y solemne homenaje.

A. RIERA.

LA MUJER RUSA

La guerra que se desarrolla en la Manchuria viene una vez más á realzar el heroísmo y el mérito que caracterizan á la mujer rusa.

Puede, sin temor alguno, decirse que el nombre de la esposa de Stoessel pasará á la posteridad.

Esta figura ilustre, es una de las que se destacan notablemente, entre cuantas luchan en la parte oriental de la vieja Europa. Desde los primeros días del heroico sitio de Port-Arthur su nombre transmitióse por telégrafo á los periódicos de los dos hemisferios y fué dado á conocer al mundo en las columnas de la prensa.

Con razón ó sin razón, los corresponsales contaron que el ataque y sorpresa por los torpederos japoneses, en la noche del 6 de febrero, á los buques rusos anclados en Port-Arthur se realizó mientras los oficiales celebraban el aniversario del nacimiento de la esposa del general Stoessel.

Después de esta memorable fecha, no ha pasado día alguno sin que se hayan recibido cablegramas relatando las proezas de esta mujer valerosa.

Cuando el sitio de Port-Arthur, por los japoneses, fué ya un hecho, y cuando la heroica guarnición rusa empezaba á causar admiración en el mundo entero por sus hazañas, la esposa del ilustre gobernador de la plaza, Stoessel, dió muestras de cuánta energía y abnegación encierra el alma de la mujer rusa.

Pero he aquí que en octubre del 1904 con gran sentimiento por parte del mundo civilizado, un telegrama confirmó oficialmente la noticia ya comunicada por otros anteriores, de que esta martir de la patria acababa de ser herida de gravedad por un casco de metralla.

Hemos de declarar que en la historia de Rusia abundan las mujeres de este temple.

Aunque Pedro el Grande no las emancipase hasta principios del siglo XVIII, siempre jugaron un papel importante en los destinos de su país. Nos guardaremos bien de ocuparnos en describir algunos de los ejemplos que cita la historia del siglo pasado de dicha nación. Los actuales sucesos nos ofrecen datos suficientes para formarnos una idea

de lo que es el valor guerrero de las mujeres moscovitas.

No contentas con ofrecer sus servicios, como enfermeras ó camilleras; desde que Rusia declaró la guerra al Japón, centenares de jóvenes solicitan del Czar su incorporación en el ejército que parte á luchar en el Extremo Oriente.

Hay que notar que esta es una costumbre que se apoya en gloriosos antecedentes.

En el año 1900, durante la guerra de los Aliados, un regimiento de voluntarias, la mayor parte procedentes de Siberia, tomó parte en algunos combates, portándose como aguerridos veteranos curtidos ya en el arte de la guerra. Hasta ahora, no ha vuelto á ser organizado; pero los corresponsales que siguen las operaciones del ejército ruso en la Manchuria afirman que muchos cosacos de la división que manda el general Mitchenko les han parecido de rostro demasiado imberbe.

Una de estas hembras-soldados, es Irma Serka cuyo marido es oficial del famoso cuerpo de cosacos del Don. Cuéntase de ella una interesante anécdota.

Cuando á principios del pasado año la movilización de las tropas rusas separó á ambos esposos, Serka, suplicó en vano á su marido que la llevara con él. Pero las órdenes de Kuropatkin fueron inflexibles y severas: los mismos generales no podían ser acompañados por sus familias. Como ya se sabe, en abril, el generalísimo prohibió el acceso al campo ruso del elemento femenino, exceptuando las mujeres que oficiaban de enfermeras y camilleras.

En agosto, un telegrama participaba á Serka que su esposo había sido gravemente herido en la batalla del Yalú. Inútilmente solicitó el permiso para poder acudir á su lado.

Sin pérdida de tiempo, la joven cortóse su magnífica cabellera, negra como el azabache; vistió el traje que usan los soldados cosacos y contando con la complicidad de un oficial subalterno, confundióse entre las tropas que partían para el campo de operaciones.

Al llegar á Irkoustk, un inspector conoció la es-

tratagemas; pero admirado por un rasgo tal de heroísmo, la dejó proseguir su viaje en el Transiberiano.

Llegada á Liao-Yang, entonces en poder de los rusos, halló á su marido que curada ya su herida, había vuelto á ocupar su puesto en la sotnia. Pasadas las primeras demostraciones de cariño, el esposo intentó disuadirla de su intento, rogándola que no prolongase más su estancia entre ellos y que volviese á tomar el primer tren que partiera para la Rusia europea.

Su respuesta siempre fué negativa, á pesar de las repetidas instancias del marido que, fiel á la ordenanza, procuraba convencer á la valiente joven del riesgo que corría entre los soldados, si alguno de éstos, descubría su sexo y daba parte de lo que pasaba al general de la división. Dos horas más tarde, un cosaco vestido de uniforme, envuelto elegantemente con el gran capote blanco de campaña y calzado con altas botas de montar llegó hasta el vestíbulo del palacio de la Audiencia y arrodillándose delante de Kuropatkin, solicitaba de él una audiencia.

No podríamos hacer saber, sino por mera intuición, á nuestros lectores las palabras que mediaron entre el generalísimo y la joven cosaca, que como se habrá adivinado era Irma Sercha.

Sea lo que fuera, al salir del palacio su rostro radiaba de alegría: el ejército de la Manchuria contaba en sus filas con un soldado más.

Hay también que reconocer que la mujer rusa

tendría más razones que la japonesa para no ocuparse de la actual contienda, pues para los nippones la sangrienta guerra que libran contra sus terribles adversarios es cuestión de vida ó muerte.

Vencido el Japón quedaría éste borrado por más ó menos tiempo del número de las potencias, mientras que Rusia, con su inagotable fuente de recursos, puede afrontar el porvenir, por tenebroso que sea, con mayor serenidad.

Sin embargo, los sucesos del Extremo Oriente apasionan de tal modo á la mujer rusa, que ejercen influencia en sus más insignificantes acciones. Las damas rusas de la aristocracia que seguían la moda parisién han cambiado de gusto desde que se declaró la guerra. Su fiebre belicosa se manifiesta hasta en la confección de sus sombreros. El que lleva la princesa Elisabeth Feodorowna tiene como hebillas, dos cañoncitos de plata afectando la forma de la cruz de San Andrés.

Alrededor del casquete hay también retratos en miniatura de los generales rusos más populares.

Otro sombrero, muy en boga, es un tricorno cuyas extremidades asemejan la proa de un acorazado. Este invierno, llévase mucho en San Petersburgo y Moscou, un cinturón en cuyo broche aparece grabado un plano de la Manchuria, fuertemente apretado por una mano, que lleva la siguiente expresiva inscripción: *No suelto.*

(Del *Globe Trotter*)

Traducción de
DOMINGO MAUCCI

ÚLTIMA PRODUCCIÓN DE LA CASA MAUCCI

LOS MAIAS

por el famoso novelista portugués Eça de Queiroz

Nadie medianamente enterado del movimiento literario contemporáneo, deja de saber quien es Eça de Queiroz, y nadie que lo sepa puede hacer otra cosa que reconocer su mérito imponderable como autor de interesantísimas novelas de costumbres



buenas y malas. El gran literato portugués, acometiendo la tarea de dar forma artística á las mayores escabrosidades — producto de la perversión de la sociedad moderna — escribió la novela *El primo Basilio* que dió luz á un correcto castellano, la Casa Editorial Maucci, y con esta novela, profun-

damente humana, hubiera alcanzado el renombre universal de que goza, si antes en *La Reliquia* y *La Ciudad y las Sierras* no lo hubiera conquistado envidiable.

El primo Basilio es una producción naturalista en todo el buen sentido que se puede dar á este calificativo, y su acción, interesante desde los pri-

meros párrafos; su desarrollo gradual, lógico, humano y su final encerrando una profunda lección moral, forman un todo tan sugestivo y halagador, que puede asegurarse que pocas novelas llegan á cautivar la atención de los lectores como *El primo Basilio*.

A esta obra ha seguido la no menos interesante

LOS MAIAS

que acaba de ver la luz y es seguro que obtendrá, tanto por su fondo como por su forma, el éxito más completo y envidiable. En *Los Maias* el insigne literato se presenta como un observador imponderable que sabe después trasladar al libro con arte exquisito esos mil misterios de la vida que constituyen su parte novelesca y aprovechable para cautivar la atención del lector.

Los Maias consta de tres abultados tomos de interesantísima lectura, encerrados cada uno bajo una cubierta primorosa, hecha en tricomía por el reputado artista Joaquín Diéguez.

Precio de cada tomo.

Una peseta.

VIAJE AL POLO SUR

EXPEDICION SUECA A BORDO DE "EL ANTARTICO",—DOS AÑOS ENTRE LOS HIELOS. POR OTTO NORDENSKJOLD, J. GUNNAR ANDERSSON, C. A. LARSEN Y C. SKOTTSBERG.—Traducción directa del sueco por Roberto Ragazzoni

Se ha puesto á la venta el cuaderno sexto de esta importantísima é interesante obra, conteniendo el siguiente sumario:

Continuación y conclusión del capítulo VI.—Capítulo VII: Llegada á la estación invernal.—Vuelta hacia el Oeste.—Preparativos para el desembarco.—Nuevo descubrimiento en la bahía de Sidney Herbert.—Costosa penetración entre los hielos.—Nuestra llegada á Snow-Hill.—Aprovisionamiento del grupo de invernantes.

Los grabados que ilustran este cuaderno son muchos y primorosamente impresos.

Precio de cada cuaderno:

2 reales.

¡GOTA • REUMATISMO! COLCHIFLOR

Preparado por la Fórmula del
D^r DEBOUT d'ESTRÉES, de *Contrexevilla*

Este medicamento preparado con las flores frescas de cólchico, que se presenta en cápsulas exactamente dosificadas y de conservación perfecta, constituye el específico más heróico de la *Gota* y del *Reumatismo*. Ensayado en la clientela de varios médicos ilustres, ha dado siempre resultados excelentes y constantes.

PARIS, 8, rue Vivienne, y todas las Farmacias.

Cantaores andaluces

POR G. NUNEZ DE PRADO

Precio: Una peseta

TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas
TOS



CRÈME SIMON
POUDRE
SAVON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria
Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar
Blanquean y suavizan divinamente el Cutis
J. SIMON, 59, faub. St-Martin, PARIS
Evitar falsificaciones

EN PRENSA
AL BORDE DEL ABISMO

LAZO FUNESTO

Segunda parte de la anterior por

Carolina Invernizio

Una peseta cada tomo.